

obra, pues más que concluir el análisis filológico, lo que hace es, según el mismo Belano, responder a dos preguntas: «¿por qué y para quiénes Juan escribió su obra?» (p. 923). El autor responde directamente a la segunda pregunta e indirectamente a la primera. El Apocalipsis se dirige sin duda alguna a la naciente iglesia para confortarla, pero, dado su carácter profético que apunta a una escatología final, los destinatarios adquieren una dimensión universal. De esta manera el Apocalipsis se dirige a los creyentes de ayer y de hoy que constituyen la Iglesia; por eso la obra sigue siendo de actualidad.

Por lo que se refiere a la bibliografía, debido a una exigencia editorial, A. Belano se veía obligado a realizar una difícil selección. Por esta razón, ha optado por una acertada solución intermedia: remitir a la bibliografía del comentario *Revelation* del reconocido exegeta D. E. Aune, y señalar únicamente las obras patrísticas y antiguos comentarios del Apocalipsis que abarcan desde el s. IV al XVII, deteniéndose especialmente en el periodo medieval.

Alessandro Belano logra una obra de gran utilidad no sólo para los estudiantes del Nuevo Testamento, sino también para el especialista, porque consigue ofrecer al lector no sólo el análisis filológico que recogen los ya tradicionales análisis gramaticales del léxico del griego del Nuevo Testamento, sino también el estudio detenido de las implicaciones que una anomalía gramatical, un solecismo, un caso concreto, o el uso de un término en la literatura precedente pueden tener en la traducción e interpretación del texto. Al realizar el análisis palabra por palabra y no por versículo, como hacen algunos comentaristas exegéticos, facilita al estudioso sacar sus propias conclusiones de forma rigurosa. No obstante, dado que la obra se dirige inicialmente a estudiantes y personas interesadas en la Escritura, se echa de menos que en la introducción no aclare que cuestiones como la autoría, la datación o la estructura literaria siguen siendo en la actualidad objeto de discusión.

Lourdes GARCÍA UREÑA

Frances YOUNG, *Exegesis and Theology in Early Christianity*, Farnham: Ashgate («Variorum Collected Studies Series»), 2012, xvi + 316 pp., 15 x 23, ISBN 978-1-4094-4781-8.

Frances Margaret Young, miembro de la *British Academy* y *Emeritus Edward Cadbury Professor of Theology* de la *University of Birmingham*, ha dedicado especial atención, a lo largo de su extensa carrera investigadora y docente, al desarrollo de la doctrina cristiana en los primeros siglos, tanto desde la perspectiva teológica como exegética. Quizás, un buen modo de resumir el objeto principal de su trabajo y de su interés investigador, sea el propio título de este libro: *Exegesis and Theology in Early*

Christianity. Sus publicaciones son muy numerosas y algunas de ellas muy conocidas. Baste mencionar el libro *From Nicaea to Chalcedon* (Philadelphia, 1983; 2 ed. ampliada y actualizada, Grand Rapids, 2010), que ha sido recibido por el ámbito anglosajón como una obra de referencia obligada para los estudiosos de la patrología griega de los siglos IV y V.

El presente volumen, publicado dentro de la colección *variorum* de la editorial Ashgate, es una recopilación de una veinte-

na de artículos publicados entre los años 1979 y 2010 en diversas revistas científicas u obras colectivas. Se trata de una selección de trabajos que abarcan largos años de la carrera científica de su autora, aunque la mayoría pertenecen a su periodo de madurez (cfr. p. ix), marcado por la publicación del libro *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture* (Cambridge, 1997).

Esta colección de artículos se encuentra enmarcada por una breve introducción (pp. ix-xvi), que es verdaderamente interesante. En ella, F. Young imprime sobre el papel su visión acerca de la evolución de los estudios patrísticos en los últimos 50 años; una evolución que ella ha vivido «desde dentro» y que sabe describir con mucha agudeza y gran personalidad. Destaca la importancia y los límites del método histórico-crítico en los estudios patrísticos, p. e. cuando afirma que para comprender el pensamiento teológico y la exégesis de los Padres es necesario leerlos en el contexto de discurso socio-cultural en el que se mueven, y que no se pueden tratar como meras colecciones de datos históricos, abiertas a toda posibilidad de apropiación (p. xi). La A. propone un acercamiento a los Padres siguiendo lo que ella denomina el «discourse model» (pp. xiii-xv), que busca trazar las líneas del debate teológico por el que los pensadores cristianos antiguos desarrollaron y precisaron aquello que era percibido como la verdad preservada en la Escritura (p. x). Por otro lado, señala Young, este acercamiento a los Padres no puede estar motivado por un mero interés por el dato histórico, sino que ha de ser verdaderamente teológico, es decir, dirigido a aprender aquello que es también significativo para el presente (cfr. p. xv).

Los veinte artículos que forman el volumen aparecen en el índice agrupados en dos partes cuyos títulos son muy elocuentes. La primera, titulada *From Exegesis to Hermeneutics*, recoge doce artículos sobre algunos temas de exégesis patrística (I-V),

sobre la interpretación moderna de los textos patrísticos (VI-X) y sobre la relación entre método exegético y desarrollo de la doctrina cristiana (XI-XII). La segunda parte, *From Doctrine to Theology*, contiene los ocho artículos restantes, que poseen una impronta más teológica. Comienza con tres artículos dedicados al significado patrístico de las nociones de dogma y de herejía (XIII-XV). Aquí aparece con bastante frecuencia la cuestión de la compenetración que se da en los Padres entre la vida intelectual y la vida espiritual, que es un tema muy querido para F. Young. Para los Padres –dice F. Young– la doctrina contenida en la Escritura es esencialmente educativa, porque trata del crecimiento espiritual, de la *paideia* salvadora de Dios (cfr. XIII, p. 282). Los artículos siguientes abordan cuestiones sobre la creación, el hombre, la *theotokos* y la redención (XVI-XIX), temas que están muy presentes en muchos otros escritos de la A. Finalmente, cierra el libro un artículo titulado: *The God of the Greeks and the nature of religious language*. Se trata de un artículo que cronológicamente es el primero, pero que es recogido en este volumen como «climax» (p. xii). Está dedicado al apofatismo característico de la teología patrística griega y, en última instancia, a la cuestión acerca de la finitud y trascendencia del lenguaje humano para hablar de Dios.

Como es natural en un libro de estas características, los artículos que se recogen son bastante diversos en los temas que tratan, en su extensión y en su estilo. En todo caso, el libro en su conjunto permite fácilmente al lector adquirir una visión amplia y unitaria de la aportación de F. Young a los estudios de la teología y exégesis patrística. Sin duda, quien desee conocer la situación de estos estudios, especialmente en el ámbito anglicano, encontrará en este volumen una guía valiosa.

Miguel BRUGAROLAS